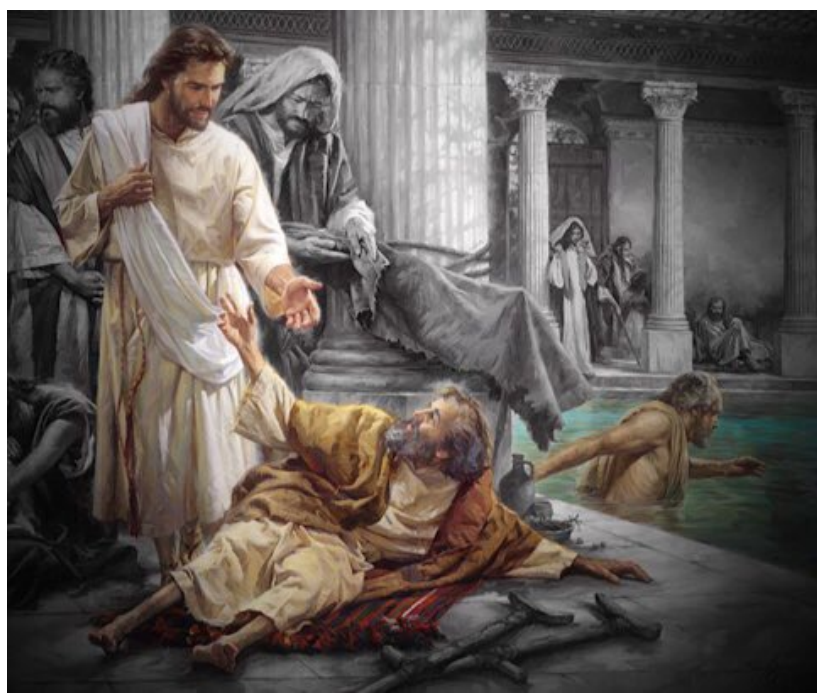


CUARTA SEMANA DE CUARESMA
MARTES 16 MARZO 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Juan 5, 1-3a. 5-18

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Se celebraba una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos, bajo los cuales yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paráliticos. Había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. Al verlo tendido y sabiendo que llevaba mucho tiempo así, Jesús le preguntó: «¿Quieres sanar?». El enfermo respondió: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando el agua se mueve; mientras yo voy, baja otro antes que yo». Jesús le dijo: «¡Levántate, toma tu camilla y camina». Al instante el hombre quedó sano, tomó la camilla y comenzó a caminar.

Como aquel día era un sábado, los

judíos le decían al que había sido sanado: «Hoy es sábado y no te está permitido llevar tu camilla». Pero él les respondió: «El hombre que me sanó me dijo: “Toma tu camilla y camina”». Ellos le preguntaron: «¿Quién es ese hombre que te dijo “toma tu camilla y camina”?». Pero él no lo sabía, pues Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba en aquel lugar. Después Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: «Mira, has sido sanado; no vuelvas a pecar, para que no te suceda algo peor». Entonces el hombre fue a decirles a los judíos, que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

Palabra del Señor



Comentario al texto



La sanación del parálítico, que recuerda la de los evangelios sinópticos (Mc 2,1-12), se relata para revelar a Jesús como fuente de vida para los que viven sin esperanza.

Así como el pueblo de Israel estuvo en el desierto treinta y ocho años por su obstinación y rebeldía contra Dios y su destino fue la muerte (Nm 14, 27-30; Dt 2, 14), así este enfermo, símbolo del pueblo judío del tiempo de Jesús, se forja este mismo destino si no se convierte (Jn 5, 14). Una vez sano, el hombre se une a los judíos en el Templo y permanece alejado de Jesús; no se convierte ni parece agradecer el beneficio recibido (Jn 5, 15).

La reacción a este signo por parte de los judíos es perversa: a quien da la vida lo buscan para matarlo, al igual que cuando resucita a Lázaro (Jn 5, 18; 11, 47-53).

Para la meditación, oración y contemplación:



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cuáles son los pasos que vive el parálítico para llegar a confesar que Jesús lo sanó?
3. ¿Qué pasos hemos dado nosotros en nuestro caminar para crecer en la fe en Jesús?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gozar la Palabra en el corazón... Damos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...